

EL MEJOR DÍA DEL VERANO

Era una mañana algo especial, no una mañana cualquiera; a las 05:00a.m. me levanté, me preparé y salí a contemplar el amanecer.

Fue hermoso ver como el sol se asomaba a la misma vez que se reflejaba en el agua cristalina del mar. El cielo estaba tan despejado que me permitió observarlo perfectamente, un paraíso completamente naranja gracias a los rayos del sol.

El paisaje complementaba correctamente, con unos grandes molinos de viento que permanecían en la costa. En ese momento de tranquilidad se me ocurrió sacar la cámara y sacar algunas fotos. Al ver como quedaron, sin duda, no me arrepentí de la idea que se me había ocurrido en ese momento. En ellas se reflejaba ese lindo amanecer del que hablaba, se veían todos los detalles que estaban apreciando mis propios ojos.

Pasó la mañana y salimos a comer, donde también me lo pasé genial. Al rato, se nos ocurrió ir a una playa que se encuentra por el sur y sin pensarlo dos veces nos pusimos en marcha. Entre chapuzón y chapuzón llegó el atardecer. Era brillante, igual o parecido al amanecer. El cielo se puso naranja de nuevo mientras el sol ya se iba escondiendo. De nuevo el objetivo de la cámara volvió a reflejar el momento.

Desde luego me lo pasé genial, tanto por la compañía, como por lo que mis ojos habían apreciado y lo que espero es que se repita muchas otras veces.

